

VALOR SOCIAL

**LA MEDICIÓN DEL
VALOR SOCIAL**

**¿POR QUÉ?
¿PARA QUÉ?
¿CÓMO?**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL



NITTÚA
PLATAFORMA PARA EL CAMBIO SOCIAL

¿POR QUÉ MEDIR EL VALOR SOCIAL?

Muchos son los años y muchas las personas dedicadas completamente a resolver problemas sociales y medioambientales. Muchas más son las que siempre tienen presente, en su actividad diaria, su responsabilidad en esos dos ámbitos. Sin embargo, el esquema de valor que mueve el sistema queda lejos de todos estos esfuerzos y de igual manera, de aquellos que al contrario crean estos problemas.

Es complicado poner en valor tanto el esfuerzo aplicado, como su impacto sobre la sociedad y sobre el planeta cuando desconocemos su magnitud. ¿Qué es lo que aportamos cada uno de nosotros en la resolución de los problemas sociales y medioambientales? ¿Conoce la sociedad su realidad y las necesidades que están quedando insatisfechas? ¿Sabe esa sociedad cuál es la magnitud de la necesidad identificada?

Se dice comúnmente que lo que no se conoce no existe y, siendo rigurosamente incierto, no deja de mostrar cómo lo percibe la sociedad. Lo que se ignora no existe en nuestra realidad particular y eso, nos aísla del problema y nos aleja de poder aportar soluciones. Conocer para reconocer la necesidad, y hacerlo en su correcta dimensión, es la única manera de adoptar soluciones adecuadas al problema por su naturaleza y su dimensión.

Si no existe reconocimiento del ciudadano de forma individual o desde cualquier espacio social que ocupe, en la empresa, en la administración,... cualquier intento de poner en valor el trabajo que realizan tantas personas y entidades por el bien común, resultará infructuoso o irreal. Podemos consecuentemente decir, que la sociedad requiere que la acción social y/o medioambiental de cualquier agente sea conocida y reconocida para poder ser valorada.

Es en este punto, donde identificamos la necesidad de medir qué es lo que aportamos a este planeta, a las personas y al entorno. Para conocer y reconocer en su dimensión cualquier necesidad o la solución aportada a la misma, necesitamos medir. Es una condición necesaria si queremos avanzar en la internalización de estos valores en el conjunto de la sociedad y aportar soluciones desde la corresponsabilidad social.

El conocimiento de la necesidad y de las soluciones aportadas desde la medición, nos permite avanzar en la justicia social, la equidad y la sostenibilidad.

La gestión económica, especialmente la microeconómica, se construye sobre el análisis coste/beneficio. Análisis en el que el agente económico incorpora todos sus costes y busca un proceso adecuado que le permita alcanzar un objetivo en sus beneficios. Pero ¿qué ocurre cuando no todos los costes ni todos los beneficios entran en el análisis? La información es incompleta y por lo tanto, las decisiones no serán las óptimas. La medición del valor social y medioambiental, buscando no sólo la valoración sino su valorización, nos permitirá incluir en nuestra estructura de costes y de beneficios, también los costes sociales y medioambientales.

Pensemos por ejemplo en el sistema de fijación de precios desde el escandallo de costes de un producto ¿Qué precio nos puede dar como resultado un cálculo que no integra el conjunto de los costes? Siempre será un precio que lleva a decisiones erróneas a toda la sociedad. La empresa obtendrá unos beneficios no reales al no haber reflejado todos los costes. El cliente/consumidor reaccionará a esos precios pensando que un producto es el más económico cuando no es así. El consumidor responsable se ve forzado por tanto, a manejar mucha información para depurar unos precios de mercado que pueden no estar reflejando los costes de la producción.

En el momento en el que el sistema deje de posibilitar la exportación de los costes en el tiempo y en el espacio, la reacción de los agentes económicos será adecuada y el sistema tenderá a una situación más justa, equitativa y sostenible.

El gestor económico, que introduce todos los valores en su gestión, no sólo lo hace con los costes sino también con los beneficios. Como buen gestor sabe maximizar el beneficio con su gestión y desde esa acción, puede conseguir ampliar su capacidad de desarrollo al ampliar los valores sobre los que trabaja. La diferencia será que de esta forma, maximiza los valores sociales y medioambientales además de los financieros.

Estamos construyendo una economía con valor. Construimos esta propuesta desde la búsqueda del conocimiento del valor social/medioambiental, pero antes de avanzar es importante partir y recoger una definición de lo que es el valor social:

"El valor social es el resultado generado cuando los recursos, procesos y políticas se combinan para generar mejoras en la vida de las personas o de la sociedad en su conjunto". (Contreras, R., González, N. y Valcárcel, M., 2010: 009).

¿PARA QUÉ MEDIR EL VALOR SOCIAL?

El resultado de una medición nos permite utilizar ese conocimiento en diferentes ámbitos de la gestión económica y social, en la búsqueda de resultados concretos. Veremos cuatro aplicaciones del valor social, una vez lo hemos conseguido medir, que mejorarán los resultados para aquel que se ha ocupado en conocer la realidad de su aportación. El orden de la exposición de esos cuatro usos no es casual, están ordenados en función del impacto que sobre el sistema pueden tener. Empezamos por aquella aplicación que, siendo de interés, es la que provoca menor cambio social.

Justificación de la inversión.

Mejora de la comunicación.

Gestión de la eficiencia.

Gestión integral de la economía.

El ordenar las aplicaciones por su interés social no quita valor a ninguna de ellas, es importante saber que no estamos ante un proceso que sólo aporta resultados cuando se alcanza el máximo en su aplicación, si no que cada una de las aplicaciones tiene valor en sí misma. Ciertamente, conforme agregamos aplicaciones, mejora el resultado y lo hace de forma conjunta. La aplicación para alcanzar un sólo objetivo tiene sentido social y económico.

- Justificación de la inversión.

Esta es la primera aplicación que exponemos y es lo suficientemente significativa en sus resultados como para ser, hasta la fecha, la que ha motivado la mayoría de las mediciones realizadas. Las posibilidades de esta aplicación han despertado el interés del Parlamento Europeo, que ha aprobado un modelo de medición para apoyar directivas como la de Compra Pública. También es la motivación que lleva al Parlamento Británico a aprobar la Ley del Valor Social (Public Services (Social Value) Act. 2012).

La justificación de la inversión es una necesidad que tiene la empresa, la entidad social y la administración pública. La escasez de los recursos, avoca a cualquier gestor de fondos a la necesidad de construir una base argumental sólida para la correcta distribución de estos. En una primera fase, cuando el gestor tiene que distribuir sus recursos entre diferentes opciones, y todas ellas son generadoras de valor social, la medición de este facilita la correcta elección de los proyectos destinatarios de los fondos. Esta situación se da en:

- Entidades sociales que deben elegir entre diferentes proyectos aquellos a los que destinar sus fondos propios.

- Empresas que tienen una fundación desde la que distribuyen fondos entre proyectos propios y de otras entidades sociales.
- Administraciones públicas, tanto en la distribución de subvenciones como en la aplicación de políticas de compra pública con impacto, enmarcado todo ello en la transversalidad de las políticas sociales y medioambientales.

La medición ex-ante, previsión, facilita un potencial resultado social de la inversión permitiendo de esta manera, que la elección del gestor en el destino de los fondos cuente con mayores posibilidades de acierto. La medición es una herramienta que facilita la comparación entre proyectos y aporta objetividad a la decisión del gestor.

En una segunda fase, una vez ejecutados los proyectos, la medición nos aporta justificación frente al inversor. Conocido el resultado del proyecto, conoceremos el valor social que se ha generado y podemos relacionarlo con el volumen de recursos aportados de forma que sabremos cuál es la relación entre lo invertido y lo generado. Esa relación, es la que se trasladará hacia los órganos de decisión que hicieron apuesta por un proyecto determinado frente a otros. Sin esta justificación ex-post, el uso de la medición para la distribución de los recursos quedaría sin un contraste que permitiera conocer las desviaciones positivas o negativas de los proyectos, en relación a las previsiones. El análisis de la comparación permitirá mejorar el proceso en el futuro y dota de validez a la herramienta de medición como criterio acertado de distribución.

- Mejora de la comunicación

La homogenización del lenguaje es una condición para la comprensión y el entendimiento. Mundos que se consideran mayoritariamente tan distantes como es la empresa y las ONGs, requieren un esfuerzo extraordinario en su relación por los serios problemas de comunicación. El objetivo de la empresa termina siempre en una cuenta de explotación y en un balance patrimonial. Para alcanzar este objetivo, la empresa se introduce en un proceso económico que se explica en un lenguaje creado ex-profeso. La ONG, generalmente, analiza la realidad desde el cumplimiento de sus objetivos que pueden haber sido evaluados narrativamente o, en algunos casos, con algunos indicadores cuantitativos de resultados operativos. La administración pública aporta otro criterio, que es el cumplimiento del presupuesto y su ajuste a ley. Desde esta diversidad, es dificultoso encontrar los espacios de beneficio mutuo que son aquellos que permiten mantener soluciones a los problemas a lo largo del tiempo.

La homogenización del lenguaje facilita, a todos los actores de un territorio, situarse ante una necesidad común y aportar una solución de valor compartido. Éste es garantía de la correcta evaluación de la necesidad desde todas las partes, condición necesaria para alcanzar una solución idónea. La CORRESPONSABILIDAD SOCIAL es una realidad que requiere el entendimiento entre todos los intervinientes. Un solo problema, una sola sociedad, una propuesta compartida.

La medición valora y valoriza la aportación social y medioambiental de una acción o un conjunto de ellas. Esta valoración permite relacionar los datos empresariales con los de la administración y con los de las entidades sociales. No podemos llegar a plantear un valor compartido, si no trabajamos todos en la búsqueda de un objetivo común que se pueda explicar desde la realidad de cada uno de los intervinientes y encaje en su objetivo, o en algunos de sus objetivos.

Asimismo, la homogeneidad del lenguaje también facilita conocer la distribución de un valor compartido entre las partes que se han implicado en la generación del valor. Poder distribuir el valor entre los actores, facilita identificar los retornos y posibilitar que cada actor pueda cerrar un ciclo desde la aplicación de criterios de justicia y equidad. Este es el ciclo del valor social.

Conocer – Reconocer – Valorar – Valorizar – Retornar

Esta función, básica y de gran importancia, de la medición ha de ser un criterio a tener en cuenta ante la elección de la metodología que mejor puede servir al objetivo de la medición.

- Gestión de la eficiencia.

Conforme avanzamos en las utilidades de la medición, vamos sumando las previas para aportar un mejor resultado social y medioambiental. Las entidades sociales, las administraciones públicas y las empresas, en sus aportaciones sociales, trabajan desde el saber hacer de sus técnicos, la claridad de objetivos de sus gestores y el rigor en la implementación de sus proyectos. Sin embargo, desde este saber hacer, lo más que cualquiera de ellos puede saber sobre su aporte social, vendrá escrito en términos de eficacia puesto que no cuentan con metodologías que les permitan aportar resultados desde el conocimiento de la eficiencia.

La eficiencia es la que ha de permitir saber que nuestra gestión es hoy la mejor posible. Son muchos los casos en los que podemos identificar como indicadores operativos, no aportan información de cambio social ni de rentabilidad social de la inversión. Por ejemplo, cuando replantamos un bosque recién quemado con 10.000 plantones, no tenemos información sobre cuántos de ellos sobrevivirán el periodo inicial, no sabemos si esos eran todos los que se podían plantar y todos los que podían sobrevivir, o el resultado podría haber sido mejor con otro método de repoblación forestal.

La eficiencia en la generación de valor social aporta siempre un beneficio diferencial positivo en la consecución del objetivo social buscado. Gestionar, sin un control de la eficiencia, es como tocar de oído que, aún reconociendo que los hay muy afinados, significa volcar una responsabilidad del mejor resultado en los profesionales para lo que no cuentan con herramientas adecuadas. La gestión eficiente asegura la maximización del resultado social. Es la reducción de costes, la posibilidad de mejorar los procesos en la búsqueda de esa eficiencia, la optimización de los recursos y consecuentemente, la mejora del resultado general. Cuando el criterio de eficiencia se extiende a nivel macro en un territorio, mejora el rendimiento del conjunto, evita las duplicaciones de procesos, facilita la coordinación entre los actores y la especialización de los mismos, aportando cada uno al proceso aquello donde más valor social añadido crea.

Conocer la eficiencia en los procesos, y hacerlo desde esa unidad de lenguaje, permite reconocerse como especialmente preparado para la ejecución de algunas de las partes del proceso general como diferencial sobre otras posibles entidades. La especialización exige la cooperación, la creación de valor compartido para alcanzar el bien común. La complejidad de los procesos de generación de valor social puede ser resuelta desde la integración de todo el proceso en una única entidad o desde la cooperación y la ejecución compartida, donde cada actor aportará aquello para lo que está mejor preparado. La realidad nos muestra que las pequeñas entidades, mayoría absoluta tanto en entidades sociales, administraciones públicas y empresas, que abordan procesos complejos de manera integral, muestran carencias que una gestión desde la eficiencia visibilizará. Las grandes estructuras mejor dotadas de recursos y por lo tanto, con mayores posibilidades de tener profesionales especializados en todas las partes del proceso de creación de valor social, pueden aportar mejores resultados de cambio es decir, ser más eficientes. Sin embargo, su gran estructura se traduce en rigidez e inercias complicadas de modificar, dificultando la adaptación de estas estructuras a la cambiante situación social. El sistema necesita de herramientas que permitan el control eficiente de la gestión para la correcta dimensión de los proyectos, en función de la realidad de los territorios.

La búsqueda de la eficiencia en la gestión del valor social tiene como resultado la maximización del valor social. Especialización, cooperación y responsabilidad social compartida se traducen en reducción de costes en cada entidad, pero mucho más en el conjunto. Mejora los resultados, ya no los operativos sino los de cambio, lo que directamente aporta una relación entre el euro invertido y el resultado.


- Gestión integral de la economía.

El modelo económico vigente se caracteriza por la maximización del beneficio. Este objetivo es cada vez más cuestionado no en su fundamento, sino en su aplicación. Cuando ese beneficio buscado es exclusivamente el beneficio para el capital (el beneficio financiero), sin tener en cuenta cómo se consigue, es cuando la aplicación del fundamento se enfrenta a la propia naturaleza de la economía que debe estar al servicio de la persona y el planeta.

La realidad actual nos muestra los serios problemas que encuentra un sistema así enfocado hacia el rendimiento financiero para ser viable y mucho más, para ser SOSTENIBLE en el uso más estricto del término. Un sistema construido sobre la maximización del rendimiento del capital exclusivamente, exige el crecimiento constante para poder retroalimentar el ciclo financiero.

Que el aporte de valor social se haya identificado en el espacio de las buenas voluntades, de lo humano, de lo altruista, de aquello que no es rentable financieramente, posiciona antagónicamente a las empresas frente a algunas áreas de la administración pública y de las entidades sociales. La medición del valor social persigue el cambio en este posicionamiento sin sentido social ni económico. Reconocer el valor hasta valorizarlo, y hacerlo en un lenguaje homogéneo, nos permite además de comparar, sumar. El ciclo del valor social y el medioambiental construido conforme a un esquema complementario del económico-financiero, permite el desarrollo de la sociedad sin necesidad de tener que crecer por crecer en un entorno finito como es el planeta en el que se soporta el sistema.

Desde el momento en el que podemos hablar de rendimiento de los recursos aplicados a los procesos, la integración de las partes es posible. El ciclo financiero, el social y el medioambiental, nos aportan como resultado un ciclo económico integral. Un ecosistema económico inclusivo que busca la maximización del resultado, pero del resultado integral. Un resultado que amplía la capacidad de todos los actores para el desarrollo de sus actividades, pudiendo hacer crecer su actividad por el incremento del rendimiento social o medioambiental, y no sólo del financiero. La gestión coste/beneficio que todo gestor económico profesional conoce y sabe realizar aportando el máximo beneficio, especialmente las empresas, implementado en los ámbitos social y medioambiental introduce una vía de desarrollo económicamente rentable que aporta una salida diferente a una situación de crisis del modelo vigente.



La medición del valor social es condición necesaria para alcanzar la suma de los valores, de los ciclos. En el momento actual en el que esta metodología es una innovación socioeconómica que inicia su implementación generalizada, plantear el triple balance como final puede parecer irrealizable, utópico sin embargo, la fundamentación económica para esta argumentación aporta solidez suficiente para plantear esta, como una propuesta sensata desde un punto de vista social y económico.

En la evolución de esta innovación, es evidente que deberemos pasar de una medición desde una perspectiva o índice, a diferentes ratios de medición, y donde el objetivo cercano es el planteamiento de una contabilidad social. Contabilidad construida de tal manera, que los distintos balances puedan sumarse en un triple balance o un balance económico integral.

¿CÓMO MEDIR EL VALOR SOCIAL?

Son varias las metodologías que se han ido ensayando para la evaluación y el monitoreo de las acciones que se emprenden con un valor social y medioambiental. El uso del marco lógico en la cooperación internacional tiene años de experiencia, por ejemplo. El resultado de un estudio de evaluación de estas metodologías, realizado por Nittúa en el 2010, valora como criterios de evaluación:

- la estandarización
- práctico y fácil de utilizar
- suficiencia de la información
- adaptabilidad a las diferentes fases del proyecto
- facilidad y coste de implementación

Nos sitúa el SROI (tasa de recuperación de la inversión social) como la metodología más adecuada para conseguir los mejores resultados desde las diferentes perspectivas comentadas previamente.

El SROI, si bien es una metodología ya contrastada y utilizada aunque no extendida en su praxis, muestra una carencia importante al trabajar exclusivamente con tangibles. Para la introducción de los intangibles es necesario desarrollar una metodología de valoración y valorización. Nittúa, tras haber conseguido una valoración de los intangibles, trabaja hoy en la valorización/monetización de los mismos. La introducción de los intangibles mejora el resultado del SROI pues aporta:

- El valor añadido. Trabajar sólo con tangibles representa trabajar únicamente vía costes. El valor generado por una actividad nunca se representa exclusivamente por la suma de los costes.
- La mayor objetividad. Trabajar sólo sobre tangibles, y más, si es exclusivamente con los públicos, nos da como resultado que el valor social resultante está en función de: la voluntad política y la magnitud de los presupuestos con los que se dota el gasto para resolver las diferentes necesidades, sociales y medioambientales. Algo completamente subjetivo e inexacto para medir el valor social.

Sin embargo, es obvio que en la evolución de la metodología hemos de terminar por una ordenación de la información de forma metódica que facilite la obtención de este y otros ratios, y que expliquen en cada caso la evolución de los programas o proyectos en función de la utilidad última que se le requiere a la información buscada.



MEDICIÓN VALOR SOCIAL

